

## A trabajar en un ambiente enrarecido

El desprestigio del Consejo Superior de la Judicatura nace de la elección de magistrados con pobres calificaciones jurídicas y personales, por responsabilidad de los congresistas que escogen a los miembros de la Sala Disciplinaria o de los mismos miembros de las otras cortes que "clientelizaron" las vacantes que se

presentaban y que eran ocupadas por amigos, familiares de amigos o recomendados. Las afirmaciones anteriores se repiten en los documentos que sobre el tema han hecho varios investigadores. En medio de un incremento en la crisis de credibilidad de la justicia y después del escandaloso retiro

de Henry Villarraga, el director de Derecho Constitucional del Externado Néstor Osuna aceptó ser postulado para reemplazarlo. Nadie creyó que podría recoger mayoría de votos en el Congreso. Pero sucedió: fue elegido con una considerable distancia entre él y sus dos competidores. Ahora deberá enfrentar un

ambiente enrarecido en su nuevo sitio de trabajo. Y tendrá que participar en una reforma a la justicia que les devuelva la dignidad a los togados y que reduzca los poderes excesivos que hoy concentran los órganos de control como la Procuraduría, que enfrenta, a su vez, un rechazo casi general por el fallo contra el alcalde Petro.

# Entrevista

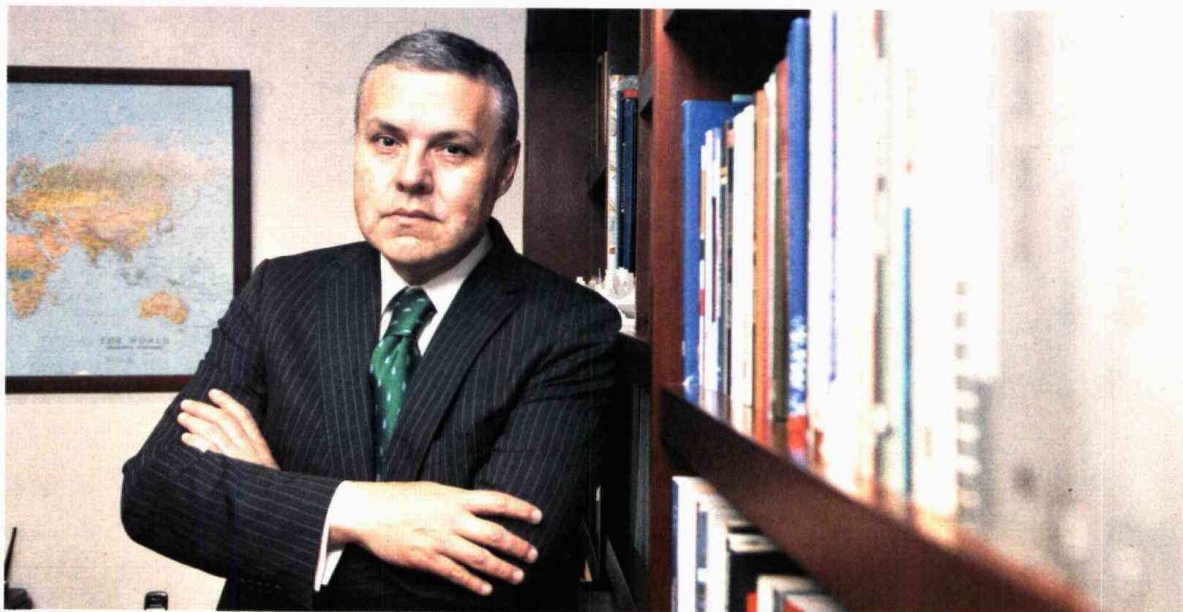
CECILIA OROZCO TASCÓN

## “Le aseguro que no voy a fungir de defensor del puesto”

■ Eso dice de su nuevo cargo de magistrado del Consejo Superior de la Judicatura el profesor del Externado Néstor Osuna. Aceptó, sin ninguna esperanza de ganar, incluir su nombre en la terna para reemplazar al renunciado Henry Villarraga, quien se retiró por un escándalo.

¿Por qué un hombre de academia y fama profesional como las suyas aceptó la inclusión de su nombre en una terna de candidatos para ingresar al desprestigiado Consejo Superior de la Judicatura?

Como profesor de derecho constitucional vivo pensando en el Estado y en la democracia. Llevo 20 años hablando de estos temas con mis estudiantes, pero en los últimos tiempos he notado un cierto desaliento en ellos porque perciben que el discurso académico está distante de la realidad institucional, del ejercicio de la política y de la profesión de derecho. Creo que esa sensación fue el campanazo que me hizo pensar en bajarme de la cátedra y, en cierta forma, jugarme el pellejo en un órgano que es clave para la sociedad, porque es el vigilante y juzgador del comportamiento de los jueces y de los abogados.



Osuna habla del reto de ingresar a un órgano desprestigiado y de las reformas que requiere la justicia. / Fotos: Liz Durán - El Espectador

De todas maneras, supongo que usted prestó su nombre pensando en que no iba a ser elegido por un Congreso que no escoge por méritos sino por intereses.

Créame que nunca pensé por mí la idea de “prestar el nombre”, sino la de participar en una elección en la que podía perder, pero quería ganar. El día en que salió la terna tal vez no tenía un solo voto. Y, por supuesto, temía enfrentar el choque entre lo que dicen los libros sobre el funcionamiento de los parlamentos y la práctica de ir a conquistar el voto de los congresistas. Pero estoy persuadido de que, aunque tengan flaquezas, las instituciones terminan respondiendo. Y si hay una elección, de que la única forma de ganar es presentarse como candidato.

¿Cómo hizo para lograr tantos votos en el Congreso: 115 sobre la segunda votación, que fue de 50?

Creo que el hecho de que yo nunca hubiera sido servidor pú-

blico, ni juez, ni político; representó una especie de “aire fresco” que jugó a mi favor porque estamos en un momento de crisis en el Consejo Superior. También tuvo un tremendo efecto una columna de **El Espectador** que salió justo el primer día en que fui al Capitolio: esa nota no sólo me potenció la autoestima, sino que suscitó curiosidad entre los parlamentarios que no me conocían por saber quién era ese tipo del que hablaban bien. También me favoreció el hecho de que varios partidos se comportaron como bancadas para la decisión sobre esta elección y eso aumentó la diferencia.

Perdone la pregunta: ¿hizo ‘lobby’ con los congresistas o alguien lo hizo por usted?

Le contesto sin rodeos: me propuse presentarle personalmente mi hoja de vida a cada uno de los congresistas, y quise atender sus preguntas. Esa es una práctica usual en muchos parlamentos del mundo en donde los candidatos a distintos cargos deben responder las inquietudes de los congresis-

“Conocí el despacho que ocuparé (el del renunciado Henry Villarraga) y vi los expedientes arrumados: por supuesto que es muchísimo papel”.

tas a veces muy incómodas, en sesiones tanto privadas como públicas. Así que me instalé en el Capitolio durante dos semanas y me dispuse a conocer a los 267 miembros del Congreso. Alcancé a hablar casi con todos.

¿Para decirles qué?

Para contestarles sus interrogantes y para exponerles mis ideas sobre la justicia, el Consejo Superior, y hablarles de mi experiencia profesional. Supe, además, que muchos de ellos, que no me conocían, les preguntaron a algunos colegas por mí. Eso ayudó. Pero permítame decirle que no llamaría esa actividad hacer lobby, sino competir visible y democráticamente por un cargo de elección.

Usted va a llegar al despacho del exmagistrado Villarraga, quien tuvo que renunciar por un escándalo. ¿Se sentirá incómodo cuando se siente en esa silla?

Tengo el compromiso de salir del cargo que asumiré dentro de unas semanas, mirando a los ojos a los periodistas que han sido tan generosos conmigo, a mis estudiantes, a mis colegas, los profesores de varias universidades, al rector del Externado, que se asustó el día que me vio en la terna, y, sobre todo, a mi familia, que es gente correcta y hecha a pulso. Le garantizo que voy a poner todo de mi parte para que en cada expediente que tenga que estudiar, quien sea inocente no se le ocu-

MAGISTRADO PÁGINA 16